

À LOS VIZCAÍNOS

CON MOTIVO DEL EXPEDIENTE DE BEATIFICACIÓN

DEL ILUSTRÍSIMO

Fr. Valentín de Berrio-Ochoa



BILBAO

Imp. de la Casa de Misericordia, Iturribide, 2

1893



N-250105

ZRV  
3464

# À LOS VIZCAÍNOS

CON MOTIVO DEL EXPEDIENTE DE BEATIFICACIÓN

DEL ILUSTRÍSIMO

## Fr. Valentín de Berrio-Ochoa



BILBAO

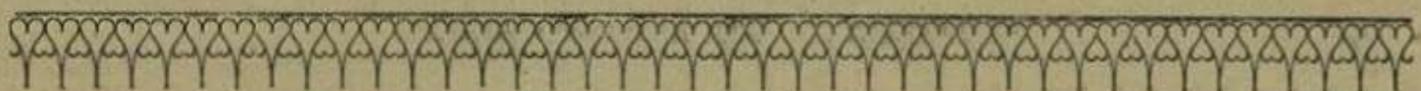
Imp. de la Casa de Misericordia, Iturribide, 2

1893

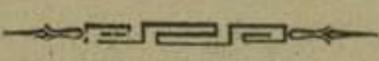
T. 10.528.







## Á LOS VIZCAÍNOS <sup>(1)</sup>



La gloria de un ciudadano se refleja siempre en la de su patria, como los honores tributados á los hijos llenan de gozo el corazón de los padres. Los pueblos ambicionan verse enaltecidos, brillar por sus virtudes, por hechos notables que sobrepasando lo ordinario, proclamen su grandeza en el orden moral ó su esplendor en lo humano. Y esa aspiración nobilísima, ese anhelo de perfección constituye, á no dudarlo, el más hermoso de los rasgos característicos del pueblo que quiere ser grande y respetado.

No es sólo en el fragor de los combates, en las aclamaciones de la victoria, en las luchas de la industria ni en la organización de la vida social, donde estriba la fe-

---

(1) Las palabras *santidad*, *martirio*, *mártir*, *venerable*, *veneración*, *virtudes heroicas* y cualesquiera otras parecidas que emplee esta Comisión en este ú otros documentos, no habrán de merecer más crédito que el anejo á la simple autoridad humana. Se hace constar así para todo tiempo, en justo respeto á las decisiones pontificias de su razón, especialmente las emanadas de la Santidad de Urbano VIII.

licidad de los países, ni son el único palenque donde se conquistan lauros, nó; los pueblos requieren algo más grande y más ideal para sentirse dichosos que el bienestar meramente material de que puede rodearles el adelanto en las artes ó el engrandecimiento de su riqueza. Precisan como base ó piedra fundamental de sus organismos, que estos se inspiren y apoyen en el orden moral, que el sentimiento del deber, la aspiración á una vida eterna y las dulzuras de una Religión sin mancilla, imperen en todas las almas, dominen todas las conciencias é influyan benéficamente en todos los actos de su vida.

Así y solo así logran los pueblos su perfeccionamiento. Cuando la ciencia, las leyes y las artes, la industria y las mil manifestaciones de la actividad humana se sienten impregnadas de saludable atmósfera católica; cuando la sociedad rinde sincero homenaje al Creador y se ajusta á sus sabias enseñanzas, camina con seguridad y marcha desembarazadamente por la senda del verdadero progreso, realizando la elevada misión de la civilización humana.

Por eso busca el hombre el auxilio divino en todas sus empresas; por eso acude al Señor en demanda de protección y de consuelo en los actos más importantes; y por eso, si ensalza á sus héroes y genios levantándoles en

calles y plazas monumentos que perpetúen su memoria, se postra humilde ante su Dios en templos suntuosos y venera á los que tras una existencia de abnegación y de virtud merecieron que la Iglesia Santa los elevara á la gloria de los Altares.

Vizcaya, que se precia de religiosa; Vizcaya, que ha sabido aunar siempre el sentimiento religioso con el patriótico, fundando todo su orgullo en servir fielmente á Dios y procurar por el bien de sus hijos, viene obligada á demostrar con hechos que no en vano ostenta ese dictado de católica y que se enorgullece de contar por su Patrona á la Virgen Santísima en su Concepción Inmaculada y por su protector al glorioso Ignacio de Loyola.

Y esa demostración es más elocuente y significativa en épocas de descreimiento é indiferencia general, porque la enérgica voluntad de quien la realiza, se destaca más brillante cuanto mayor es el griterío de la incredulidad y más poderosos sus esfuerzos por ahogar los arranques de la fe.

Magnífica ocasión se os presenta de dar testimonio de amor á las glorias vizcaínas confirmando vuestra adhesión á los eternos principios de la Religión verdadera. Trátase no ya de honrar á un hijo preclaro de este suelo, sino de que Vizcaya se honre cooperando á que la Igle-

sia católica declare si los actos de sublime caridad, acrisolada y ejemplar abnegación del Ilmo. Fr. Valentín Faustino de Berrio-Ochoa, humilde misionero, permiten se le venera como á Santo en los Altares, declaración reservada á la sabiduría de la Silla Apostólica, única competente para fallar cuestión tan delicada como hermosa.

¿Precisa deciros quién fué Berrio-Ochoa, referir su vida, señalar sus preeminentes virtudes? Necesitaríamos para ello copiar las bellísimas páginas en que un ilustre vizcaíno, el Padre de Provincia D. José Miguel de Arrieta Mascárúa, reseñó la ejemplar y abnegada vida del venerable mártir: todos la conocéis y la lleváis impresa en el corazón, que la vida de los que dan la existencia por la fe, jamás se olvida. Por otra parte, aun se percibe el eco del delirante entusiasmo con que hace pocos años acogían primero Barcelona y luego Vizcaya las cenizas de ese Apóstol que propagando las verdades del Evangelio allá en lejanas tierras del Asia, conquistó con su sangre la bella palma del martirio.

Recordad que aunque de noble prosapia, nació en pobre cuna, en la villa de Elorrio, el 14 de Febrero de 1827; que pasa su juventud entre el estudio, la meditación y el trabajo corporal para ayudar á su buen padre, huyendo cuidadoso de la vida mundana que repugnaba á su casto

y sensible corazón y rectísima conciencia; que merced á esfuerzos titánicos sigue la carrera eclesiástica mereciendo ser, casi niño aún, celoso y virtuosísimo Director espiritual del Seminario de Logroño, donde todos le admiran; novicio de la preclara Orden de Santo Domingo, asombra á sus maestros por su perfección y humildad; director de legos, le aman como á padre y respetan como á Santo; teólogo profundo, observador riguroso de las Reglas de la Orden, sus mismos Superiores le miran con veneración considerándole como á Santo.

Destinado á Filipinas, el recuerdo de los hermosos triunfos de los mártires enardece su espíritu y abrasa su alma, suspirando por predicar la verdad entre los infieles: se accede á sus reiteradas súplicas y marcha á las inhospitalarias playas del Tonkin, alentado por la fe, fortalecido por la esperanza y guiado por la caridad, llevando el corazón henchido de amor hacia los infelices que viven en el error. Que se desata cruel persecución contra los cristianos; que vivirá en continuo peligro, andando descalzo por entre montañas, empapado en agua, hambriento, entre riesgos inauditos, mejor que mejor; que arrecia la tormenta y la situación es horrible, ¡qué importa! cuantos mayores sacrificios deba imponerse por salvar un alma, más grande será la recompensa en el cielo, y

Berrio-Ochoa, que sólo suspira por la gloria celestial, acrece su celo, agiganta su abnegación y se consagra todo entero al cuidado y vigilancia de aquella desgraciada grey.

Extrémase tanto la persecución que el venerable Sampedro, Obispo de Tricomia y Superior de aquellas Misiones, juzgó necesario nombrar un Obispo-coadjutor, preveía su martirio y deseaba que en ocasión tan espantosa no quedara huérfana de Pastor aquella inmensa región: medítase mucho, en oraciones y rogativas se implora el auxilio de Dios y recae la elección en Berrio-Ochoa, que ruega, suplica y pide como gracia extraordinaria se le exima de la dignidad: cede ante expreso mandato y en una pobre choza es consagrado Obispo de Centuria, á los pocos meses de su arribo al Tonkin.

Días después el venerable Sampedro sufre horrible, increíble martirio y Berrio-Ochoa se encuentra en la época más crítica, al frente de aquella importantísima Misión. La gracia divina le presta alientos extraordinarios; su actividad multiplica sus fuerzas; viaja de noche, se alimenta de raíces y vegetales, vive casi desnudo, pero *más contento que la Reina en sus palacios*, atiende así á todas las necesidades y consuela y fortifica en sus aflicciones á aquellos infelices cristianos. Tres años y medio dura esta

existencia de sobresaltos y peligros, recorriendo las cuevas donde se ocultan sus fieles para llevarles los Sacramentos, alentarles en la fe y consolarles en sus desgracias: todos los días puede caer en poder de sus perseguidores, pero olvidado de sí mismo, respira sólo caridad, y alegre y contento de lo que padece, llora lágrimas de sangre al ver caer centenares de víctimas, sacrificadas por no renegar de la fe: no duerme, no descansa, ora y trabaja á la vez, aumenta sus penitencias y así, queriendo ser siempre el último de todos, es el ejemplo y el apoyo de todos.

Sorprendido por los sicarios del tirano es preso Berrio-Ochoa con el Obispo Sr. Hermosilla y el P. Almató, siendo encerrados como fieras, en estrechas jaulas. Los confesores de la fe se aprestan á morir: contestan con dignidad, pero sin arrogancia, que predicán la Religión de Dios y aconsejan á los hombres obren bien y se aparten del mal: oran tranquilos y sufren contentos los malos tratos y el 1.º de Noviembre de 1861 son conducidos al suplicio en medio de inmensa muchedumbre; encomendando sus almas al Creador, clavan su tranquila mirada en el cielo y entonan cánticos de alabanza al Señor, mientras les atan las manos á las espaldas y los cuerpos á unas estacas clavadas en el suelo, pero con tan extremada crueldad que el pecho les sobresale extraordinaria-

mente y el cuello queda muy estirado. Tras largo tiempo de tenerlos así, expuestos á los rayos de un sol tropical, suena la bocina y ruedan por el suelo las preciosas cabezas de aquellos adalides de la verdad, en tanto que sus puras almas se elevan al cielo, coronadas de inmarcesible gloria.

Tal fué, borrosamente perfilada, la vida de Berrio-Ochoa, tipo del humilde religioso, obediente y piadoso sin afectación, modelo de virtud, castidad, celo evangélico y caridad sin límites; que en el mundo es joven sin tacha; sacerdote, un Misionero todo abnegación; y como si vida tan perfecta necesitara todavía un acto sublime que la coronara, alcanza feliz remate con un glorioso martirio.

¿No es verdad que el alma se extasía ante las extraordinarias virtudes de Berrio-Ochoa, cual si gozara alguna de las dichas inefables reservadas á los escogidos del Señor? Esa sencilla historia, de hechos sublimes y de humildad suprema que excitan la admiración de quien no comprende tanto heroísmo realizado en la oscuridad y el silencio, ¿no justifica el ardiente deseo que Vizcaya siente de proclamar muy alto que Berrio-Ochoa es un hijo predilecto y gestionar con empeño hasta alcanzar, si posible es, venerarlo en los Altares? ¡Ah! Para oponerse

á la suave atracción que tanta virtud ejerce en el corazón, precisaría borrar los sentimientos más nobles y expresivos del alma, olvidar que somos cristianos, y que más allá de esta vida reserva el Señor una gloria perdurable á los justos. Más aún; para negar la grandeza de Berrio-Ochoa habría de rasgarse la historia de Vizcaya y desconocer la hidalguía y alteza de miras de la raza vascongada, que coloca sus timbres religiosos á la cabeza de todas sus glorias.

No duda, por tanto esta Comisión de que su llamamiento sea acogido con cariño por los vizcaínos, que jamás se apeló en vano á su corazón de cristiano y de patriota; y persuadida de que su voz hallará eco en todos los pueblos del Señorío, se prepara á organizar todos los trabajos que más directamente conduzcan á que tengan pronta realización los votos del País expresados en sus Juntas generales y reproducidos por acuerdos que honrando á las Corporaciones que los adoptaron, responden á los verdaderos sentimientos del noble solar vizcaíno.

Cuantos gusten cooperar á esta buena obra, sirviendo así á los fines de la Santa Iglesia Católica, pueden adoptar cualquiera de estos medios:

—Contribuir por una sola vez con la cantidad que sus sentimientos religiosos le indiquen.

—Fijar una cantidad anual ó semestral, que se cobrará á domicilio, previo recibo.

—Entregar su óbolo á los Sres. Curas Párrocos de su feligresía ó á la Comisión parroquial, donde esta exista.

—Depositar su ofrenda en los cepillos especiales que con este objeto se dignarán colocar en las Iglesias muchos Sres. Curas Párrocos.

—Remitir la suma que deseen á cualquiera de los diarios que abran suscripción con este objeto.

Ignoramos la cuantía de los gastos que puedan originarse, aunque confiamos no sean grandes; pero cuanto mayor sea la suma recaudada, más grandiosidad revestirán las fiestas de la Beatificación, si llegara el día feliz en que la Santa Sede acuerde celebrarlas.

Si alguien no tiene voluntad de contribuir, no se oponga á que los demás cumplan con ese agradable deber, que si la caridad es hermosa practicada con el prójimo, cuando se relaciona con la Iglesia es, además de bella, signo de cariño filial, y empleada en memoria de los que en vida honraron á su pueblo, reviste los caracteres de un homenaje de gratitud.

Hé ahí, vizcaínos, expuesto el noble objeto que nos guía. No pedimos sacrificios: nos satisface aquello que

buena y espontáneamente quiera dar cada uno: al rico le recordamos que su ofrenda significa gratitud por los beneficios recibidos de Dios, y al pobre que su óbolo es muy grato á los ojos de la Divinidad; y á todos que al desprenderse de algo de lo supérfluo en obsequio al esplendor de la Iglesia, se muestran hijos cariñosos de la que con solicitud sin igual vela constantemente por la salud de sus almas.

¡Cuán grande será el regocijo de los que en poco ó en mucho (que la cuantía nada influye) contribuyan á esta obra, en el momento, que Dios permita no se dilate, de que el golpear de las campanas, el bullicio de la multitud y las galas de los pueblos indiquen ha llegado la hora feliz de que Vizcaya cuente en el cielo con un protector más, así declarado por la Iglesia!

Esa aspiración, ambiciosa si se quiere, pero nobilísima, anima á Vizcaya, que sabrá realizarla con su proverbial constancia, y esta Comisión, designada por la Excma. Diputación provincial y la villa de Elorrio para llevar su voz en esta ocasión, no desmayará en el cumplimiento de su honroso encargo ante las dificultades y los obstáculos, porque decidida á cumplir con su deber, cifra su mayor gloria en que Vizcaya vea elevar á la suprema dignidad

á su esclarecido hijo, el humilde dominico Fr. Valentín de Berrio-Ochoa y Aristi.

Bilbao 16 de Septiembre de 1893.

PEDRO DE ATUCHA, *Cura encargado de la Purísima Concepción de Elorrio.*—JUAN DE JÁUREGUI, *Diputado provincial.*——ATANASIO DE MOMOITIO, *Cura ecónomo de San Agustín, de Elorrio.*—FERNANDO DE OLASCOAGA, *Diputado provincial.*—GABRIEL VILALLONGA, *Diputado provincial.*—JOSÉ J. DE EPALZA, *Diputado provincial.*—PABLO DE CENITAGOYA, *Alcalde de Elorrio.*—ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.—LADISLAO DE ECHA-GUIBEL.

---







